

## La investigación en educación: Epistemologías y metodologías

*Rosalía López Paniagua*<sup>1</sup>

Patricia Ducoing (Coord.) *La investigación en educación: Epistemologías y metodologías*. México: Asociación francófona internacional de investigación en ciencias de la educación. Sección mexicana; Plaza y Valdés Editores, 550 pp.

La situación crítica de la educación que prevalece en la coyuntura mundial actual y en particular en México, requiere de fortalecer los procesos de formación en investigación en el campo de las ciencias de la educación, por lo que este libro resulta ser un valioso aporte a la compleja tarea de aprender para conocer.

Asimismo, la reflexión a la que invita sobre la importancia de la epistemología como base de la investigación y el reconocimiento de las confusiones, omisiones y errores que presentan los programas de formación en investigación resulta, sin duda, una vertiente de la problemática educativa que, de no tomarse en consideración y actuar en consecuencia, difícilmente se podrá avanzar de manera alternativa en la intervención en el campo de la educación, especialmente mediante la política pública en esta materia.

El punto de partida de este texto colectivo es el reconocimiento de que el pensamiento educativo ha transitado por la ruta investigativa de las ciencias de la naturaleza, suscrita por la epistemología cartesiana, identificada con la revolución científica de la edad moderna temprana en los siglos XVI y XVII, misma que hoy conserva una cierta hegemonía en la construcción del conocimiento, incluyendo a las ciencias sociales y la educación.

Asimismo, es el creciente interés de los estudiosos en el campo de la educación por atender y establecer posiciones epistémicas en

---

<sup>1</sup> Doctora en Sociología y Filosofía. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM – IMCED. Correo: rosalia@unam.mx

## RESEÑAS

sus trabajos de investigación, pero la ausencia de la epistemología en la mayoría de los programas de licenciatura y posgrado, no sólo en México, sino en otras partes del mundo, a pesar de que se incluyen en los diseños curriculares muchas materias destinadas a la investigación.

Sin embargo, la proliferación de los cursos de metodología en los programas de formación en investigación en ciencias de la educación se limitan generalmente a las técnicas y manejo estadístico de la información, omitiendo la reflexión epistemológica que todo proceso de investigación entraña, es decir, que desde el inicio la formación se limita a la metodología y no a la formación en investigación, por lo que resulta ser incompleta.

Al respecto, se identifican tres características de las asignaturas para la formación en investigación, que resultan muy reveladoras y que son:

Bajo la denominación de “métodos de investigación” se incluyen algunas técnicas como la entrevista, el cuestionario, las escalas, etc., y a su vez, se incorpora la etnografía, la observación, la encuesta, entre otras, lo que revela una grave confusión entre herramientas y métodos de investigación, equívoco muy expandido incluso en libros y manuales de investigación en ciencia sociales y en educación.

La distinción entre investigación “cuantitativa” y “cualitativa”, que entiende a la primera adscrita a epistemologías positivistas y la segunda a epistemologías interpretativas, revela un prejuicio, ya que los trabajos de corte interpretativo pueden también hacer uso de elementos cuantitativos y viceversa; los basados en epistemologías positivistas pueden detonar dispositivos cualitativos, por lo que tal distinción resulta inadecuada para el posicionamiento epistemológico y metodológico en las investigaciones en educación.

Una tendencia a la fragmentación del fenómeno educativo, impulsada por el renovado enfoque tecnocrático de medir y analizar las variables relacionadas con temas como la calidad de la docencia, los aprendizajes, las competencias, los procesos institucionales, en la que han caído investigadores, instituciones, profesores, administradores, etc., bajo la creencia de que el hecho educativo, humano y social es susceptible de división y simplificación y en consecuencia de nitidez,

lo que explica la ilusoria confianza en la utilización de instrumentos y la presumible certeza de los resultados.

La postura de este libro es, por el contrario, el reconocimiento de la complejidad, planteada por Morin, de todo objeto social que se caracteriza por la aceptación del desorden, la ausencia de certeza y la contradicción. Y el cuestionamiento de los discursos simplistas, unidimensionales y disciplinarios, lo que implica un desafío y en cierto modo una regresión, que genera resistencias en políticos y tomadores de decisiones, académicos y docentes.

En este marco, el libro se propone como un espacio para repensar el estatuto epistemológico y la construcción metodológica en la investigación en educación como ámbito de producción, circulación y difusión de los conocimientos sobre el hecho educativo, tarea que se antoja necesaria y urgente frente a la crisis no sólo educativa que se denuncia a nivel mundial, sino civilizatoria que enfrenta nuestra era.

Para cumplir con este propósito, el libro incluye trabajos de académicos originarios de diferentes lugares (Francia, Suiza, Quebec, Brasil, Argentina y México) y una gama amplia de temáticas, epistemologías y metodologías, aunadas a sus tradiciones académico-disciplinarias, quienes abordan la cuestión educativa en cinco grandes temáticas desde el punto de vista ontológico, epistemológico y metodológico de la investigación.

Con esta estructura temática se analiza, en la primera parte, la educación como objeto de investigación que muestra un abanico de posibilidades, de inteligibilidad de lo educativo, en la que cabe la relación agonística (comportamiento de oposición a otros), constitutiva de lo educativo, que involucra lo real, lo imaginario y lo simbólico, diferencias de distinto orden que se generan y circulan en el entramado intra e inter psíquico, semiótico, social y político, en suma, humano. En esta perspectiva, se aborda también la subjetivación y formación de la persona, el discurso académico del currículum y sus innovaciones, así como la complejidad de la educación como objeto de estudio.

Respecto al tema de las tradiciones académico-disciplinarias en educación, que abarca la segunda parte, se analizan casos muy interesantes, como el de las ciencias de la educación en Francia, la

## RESEÑAS

tradición académica-disciplinar y de construcción del conocimiento bajo la influencia alemana en México gracias a Francisco Larroyo (1912-1981), filósofo por la UNAM, quien promovió la difusión y ordenamiento del conocimiento pedagógico en México.

Asimismo, resulta importante el tema del Manifiesto de los Pioneros de la Educación Nueva en Brasil (1934), signado por 26 intelectuales de gran envergadura, en el que resalta la contribución de Anísio Teixeira, considerado clásico, por su vigencia, de la educación brasileña. Al respecto, se destaca la cuestión de la educación popular y la interculturalidad que en aquel país es crucial y muy aleccionadora a lo largo de la historia moderna de México y en la coyuntura actual.

Por último, se aborda la llamada epistemología de frontera como alternativa para la investigación educativa, corriente identificada con intelectuales latinos ubicados en universidades de Estados Unidos, cuya descolocación territorial les permite una mirada geopolítica del conocimiento y trabajar en la superación del occidentalismo, que va de lo universal totalizante a lo particular localizado. Perspectiva en la cual destacan los aportes de Walter Mignolo, Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez, entre otros.

En tanto que, la tercera parte, se dedica al tema de la didáctica y su estatuto epistemológico, con reflexiones sobre la pluralidad de didácticas contemporáneas, desprendidas de la perspectiva instrumental de la didáctica como saber disciplinario especializado, asociada al pensamiento de la racionalidad transferido a América Latina por organismos internacionales en la década de los sesenta del siglo pasado.

Destacan la didáctica de las matemáticas, la física, la historia, las lenguas, la lectura y otras, que constituyen un campo de investigación y debate conceptual y metodológico creciente, en el que se plantean diversas interrogantes: ¿Cómo se construye el conocimiento disciplinar de la didáctica?, ¿dónde y cómo se construyen los límites epistemológicos, conceptuales y metodológicos entre la didáctica como disciplina y las didácticas particulares?...

Esta última cuestión es abordada en este libro desde un punto de vista francófono, por el propio Jean-Louis Martinand, profesor emérito de didáctica de las ciencias y la tecnología de la Escuela Normal Superior

de Cachan, Francia, que propone el estatuto epistemológico múltiples de las didácticas, al considerar, por un lado, la tradición didáctica constitutiva de las ciencias de la educación y por otro, la disciplinar que él agrupa en ciencias de la naturaleza y de la sociedad o de la ingeniería.

En este marco, se reflexiona en particular sobre la didáctica como el saber especializado de la enseñanza en el contexto mexicano actual, ceñido por políticas y programas de organismos transnacionales y del Estado nacional, por lo que adquiere un renovado estatus instrumental. Esta nueva generación de racionalidad instrumental de la didáctica, claramente incorporada en la reforma educativa a partir de los años noventa, lleva a plantear preguntas tales como: ¿por qué es importante reactivar el debate de la didáctica en el plano epistemológico y ontológico?, ¿cuáles serían las potencialidades del discurso didáctico como el saber del maestro desde otros planos, epistemológico y ontológico?, etc.

Para contrarrestar esta oleada de instrumentalización del aprendizaje, que niega o invisibiliza al maestro y a su saber, se propone recrear el pensamiento didáctico latinoamericano para apoyar la reactivación del debate crítico y evitar el repliegue del oficio de enseñar.

Otra perspectiva interesante sobre la didáctica, que trata el libro, es concebirla como multidimensional en tanto que no sólo comprende la enseñanza sino también el aprendizaje, por lo que el foco de la didáctica es la movilización de los sujetos para la construcción/deconstrucción de conocimientos y saberes. Por tanto, el objetivo de la enseñanza será desarrollar en los alumnos las capacidades intelectuales que les permitan crear sentido a los aprendizajes, reelaborarlos y convertirlos en verdaderos saberes, perspectiva que transforma el rol del profesor y de la didáctica “dado que quien forma se forma y reforma al formar, y quien es formado se forma y forma al ser formado” (p. 260).

La penúltima parte de este texto se centra en las epistemologías analíticas y epistemologías interpretativas, ofrece un conjunto de reflexiones sobre la manera y las circunstancias en que los conocimientos específicos se logran y se constituyen en ciencias, particularmente las ciencias de la educación, humanas y sociales, y hace aportes valiosos acerca del desarrollo epistemológico de

## RESEÑAS

las ciencias de la educación, desde su génesis con base en el eje objeto-campo-método, según Ardoino y Berger y los fundamentos epistemológicos del proceso de conocimiento.

Asimismo, se aborda la obra de Wilhelm Dilthey y su contribución a la delimitación de las ciencias de la naturaleza con respecto de las ciencias humanas, y se argumenta su vigencia en relación a la diferenciación epistemológica entre ciencias de la naturaleza y ciencias humanas, en virtud de que actualmente en el campo de la investigación educativa persiste la idea de unicidad de la ciencia y los aportes de Dilthey, a finales del siglo XIX, contribuyen hoy a sostener la especificidad epistemológica y metodológica de las humanidades, las ciencias sociales y las de educación.

Sobre el carácter ecléctico, en contraste y combinación con la naturaleza híbrida e interdisciplinaria de las ciencias de la educación, se discurre sobre el eclecticismo teórico en las humanidades y las ciencias sociales, entendido como vigilancia epistémica de los principios ontológicos; se pondera la ausencia de un método para dichas ciencias que incluya un objeto de estudio concebido a partir de la realidad histórica y cultural y se recupera de Khün la idea de que las disciplinas humanas son eminentemente antagónicas y mutuamente excluyentes, a diferencia de las ciencias naturales que comparten metodologías similares y una serie de reglas establecidas por la comunidad científica.

En el abordaje de los aportes epistemológicos hechos a la investigación educativa desde los estudios decoloniales y feministas, y la definición del problema y la concepción del objetivo como elementos fundamentales en materia de investigación educativa, destaca el cuestionamiento a la epistemología occidental de producción de conocimientos, en el marco del programa modernidad/colonialidad, que surge en América Latina en los años 90 del siglo pasado, que toma como referencias la teología de la liberación, la filosofía de la liberación y de la ciencia social autónoma; la teoría de la dependencia; los debates modernidad/postmodernidad; la hibridez en antropología, comunicación y estudios culturales, la teoría feminista chicana y los estudios subalternos en Estados Unidos (p. 342). Al respecto, de los estudios decoloniales y feministas se hace una propuesta muy atractiva al pensarlos en su “carácter de saberes situados” y en diálogo, a fin de avanzar en la construcción de una epistemología ampliada de lo histórico-social.

Así como también el debate en torno al proceso de construcción del paradigma del conocimiento, desde la racionalidad griega, hasta la visión científica contemporánea, que se caracteriza por la separación entre metodologías y la base filosófica del conocimiento, la ontología, problema que desafortunadamente no preocupa a docentes e investigadores que confían sólo en la intuición y en tradiciones y visiones historizadas.

A manera de conclusión, se afirma que sólo un proceso de sólida formación epistémica, ontológica, filosófica, teórica y metodológica propia de nuestro tiempo, permitirá al investigador elaborar una crítica que contribuya al proceso emancipador que es el interés más importante del conocimiento.

La quinta, y última parte del libro trata las metodologías de investigación educativa que en el ámbito académico, si bien han cobrado fuerza, en los últimos años se advierte un interés paralelo por la relación entre la construcción del conocimiento y su impacto en los procesos sociales, culturales, educativos y escolares. El objeto de conocimiento, la viabilidad y pertinencia de las preguntas de investigación, la temporalidad del campo de la investigación, el posicionamiento onto-epistemológico del investigador; la coherencia ente objeto de estudio, marco teórico y referente empírico, son algunos aspectos que preocupan y ocupan a los investigadores y estudiantes de posgrado.

No obstante, se advierte en la investigación contemporánea en el ámbito de las ciencias sociales y humanas en general y educativas en particular, esfuerzos de carácter descriptivo que enfatizan la identificación de elementos clave o las variables que inciden en un fenómeno o de corte explicativo, los cuales buscan identificar los vínculos entre variables y el fenómeno o investigaciones predictivas, enfoques que exigen al investigador fundamentar teóricamente su objeto de investigación, ajustar constantemente sus instrumentos de investigación, así como cuidar la consistencia epistémica, teórica-conceptual y metodológica, además de explicitar su compromiso y ética académicos.

En este apartado se presentan de manera general las grandes orientaciones de metodológicas vigentes en la investigación educativa: el interaccionalismo simbólico; bibliografías y autobiografías; las

## RESEÑAS

metodologías etnográficas ilustradas; y el enfoque de las representaciones sociales, las cuales se argumentan y ejemplifican con experiencias en el campo educativo, entre otras, la narrativa como perspectiva teórico metodológica para el análisis de la práctica docente, el estudio de los conflictos morales en la gestión de directivos en escuelas públicas mexicanas de nivel básico y autodiagnóstico e intervención en escuelas, con indicadores de convivencia democrática inclusiva y no violenta.

En cuanto a la observación, se sitúa históricamente como método de recolección de datos, así como la entrevista y su utilidad, para recoger presentaciones y creencias, identificada como “teoría profesada”, aunque lo dicho por los informantes no siempre corresponde con sus prácticas. Sin embargo, se argumenta que, en las ciencias de la educación, la observación parece ser un instrumento válido.

Un tema interesante que también se aborda es el de las metodologías horizontales (etnográficas), que han surgido en las últimas tres décadas en América Latina como “formas otras”, que proponen cambios analíticos para comprender fenómenos como la alteridad, la diferencia, el postnacionalismo, el género, el poder, etc.; se trata de estudios culturales en el campo social y educativo, en el marco de una dinámica transdisciplinar, mediante redes, comunidades de diálogo, debates, críticas y metodologías colaborativas.

Por último, se argumenta sobre la utilidad de la teoría de las representaciones sociales como herramienta idónea en la investigación educativa, las metodologías e instrumentos que se han utilizado y los dos enfoques, el procesual y el estructural.

Sin duda, la gama tan amplia de temáticas que ofrece este libro en torno a los fundamentos epistemológicos del quehacer científico y sus procedimientos en el campo de la educación, es un valioso aporte para quienes ejercen el oficio de enseñar.